

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administracion que en las librerías.)

Por un mes... 4 reales.
Por tres id... 11 »
Por un año... 40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto, 4 cuartos en toda la Peninsula.

Pago al pedir la suscripcion. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon... 15 reales
Por seis id... 28 »
Por un año... 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses... 30 »
ULTRAMAR.—Un año... 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo

Administracion y Redaccion, Huertas, 82, pral. izq.º

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

DIBUJANTE: FRANCISCO ORTEGO.

Crónica.

Confesemos una cosa, aunque triste: el estado de rebajamiento á que llegaron los caracteres en el último reinado, no se borra en poco tiempo.

Generalmente, la inmoralidad de arriba se extiende por las esferas más bajas, gracias al mismo principio centralizador y personal de los gobiernos tiránicos.

¿Podía suceder otra cosa?

La infidelidad conyugal, la cobardía de los caracteres, el refinamiento de los placeres mundanos, todo hacia que ya nadie estrañase que ni uno solo de los aludidos en ciertas composiciones poéticas, acudiese á cierto terreno en demanda de su buen nombre.

Pero entonces no habia la libertad de imprenta que hoy, y el lápiz del fiscal se encargaba de corregir los estravios y las alusiones más directas á la honra de los particulares.

Pensando sin duda en esto, y viendo como vemos todos la facilidad con que algunos escritores se van del seguro, ha tenido La Discusion la idea de invitar á la prensa á que forme un jurado moral que se encargue de fallar en todas esas cuestiones de honor, dándose publicidad á estos fallos por medio de la prensa misma.

La idea es buena y útil: ya en otra ocasion se planteó el mismo jurado, segun nuestras noticias, y duró poco tiempo.

Si ahora se lleva á cabo, necesario será examinar las causas que en otra ocasion impidieron que arraigase, y evitarlas con decision.

La misma libertad absoluta que hoy disfrutamos es ocasionada á excesos, efecto de la inesperienza, pues que hasta ahora nos ha llevado un fiscal de la mano, tratándonos como á locos.

Es menester, pues, que sepamos tratarnos como hombres.

Los insultos á la honra de los escritores, esos insultos que escapan á la pena de injuria y calumnia prevista por el código penal, tienen en Francia y España un solo correctivo; el duelo.

Y véase lo que es el duelo.

Ocurre con frecuencia que el que tiene menos razon es el vencedor, y la sociedad le recibe en su seno tributándole admiracion por su hazaña.

No sucede así en Inglaterra, donde las personas decentes huyen del espadachin como de un criminal, rindiendo el debido tributo á la razon y á la justicia.

Algo de lo que sucede en Francia, sucede tambien en España.

Para probarlo, nos basta recordar una cosa á nuestros lectores.

La educacion moral de nuestro pueblo es incompleta, pero muy incompleta, casi falsa.

Ejemplo: mañana se publica un periódico insolente, desvergonzado, llamando ladrones á todos los gobernantes, aunque estos sean los más honrados en concepto de todos los ciudadanos; pues bien, ese periódico, cuyos redactores empiezan por ocultar sus

nombres, es buscado, leído y celebrado por todos.

Esto prueba la profunda bajeza á que los gobiernos inmorales han hecho descender el noble carácter español.

Un pueblo que hace caso de los anónimos; un pueblo que se complace en la calumnia y la desvergüenza; un pueblo que no tuviera más norte que la difamacion, y una prensa que se viese precisada para llamar la atencion y juntar número suficiente de suscritores, á recurrir al insulto, á la perpétua calumnia, á la insolencia de plazuela, darian, repetimos, una bien triste idea de la altura moral de una nacion ilustrada.

Los franceses, al ménos, dan la cara; debajo de sus artículos hay siempre una firma que responde, y el duelo se encarga de dirimir las cuestiones de honra.

Entre nosotros, digámoslo con rubor, esto sucede muy pocas veces.

La mayor parte de los escritores agresivos, esconden su nombre, niegan sus escritos (padres sin vergüenza!) y Vd., á quien han ultrajado, no puede encontrar satisfaccion á su honra, porque la libertad de imprenta ampara al anónimo ofensor, y porque si sabe Vd. quién es, y pertenece á esa comunion de periodistas católicos, se niega á ir al terreno del duelo, diciendo que Dios lo prohíbe, como si Dios no prohibiese tambien la calumnia y las injurias que diariamente resaltan en sus escritos.

Y es que el público, efecto de su descuidada educacion, recibe con beneplácito los periódicos insolentes, por aquello de que prefiere los que insultan más aunque sus autores sean presidiarios ó merezcan serlo. Ya que á tal extremo de bajeza nos han traído tantos años de perversion moral en las altas esferas de la política, justo será que los escritores decentes, los que no ocultamos nuestros nombres ni nuestros cuerpos, cuando se trata de responder de nuestros escritos, formemos ese jurado moral que La Discusion propone y que apoyan los demás periódicos.

En este concepto, puede La Discusion contar con nuestro pobre apoyo, pero á condicion de que este jurado sea por todos fielmente obedecido y sus fallos constituyan verdadera sentencia moral.



La cuestion de rey sigue en el mismo estado. No hay rey, y el rey que hay no lo quieren los monárquicos.

Lo dicho: la época de los reyes ha pasado: ¡harto larga ha sido!

LUIS RIVERA.

EL PAÍS ESTA EN EL SECRETO.

La Correspondencia asegura que el partido republicano se prepara para combatir con las armas al rey que elijan las Cortes Constituyentes.

Segun quien sea el rey que las Cortes elijan, no será estraño que el partido republicano, y con él el democrático, el progresista y todos menos uno, com-

batan en todos los terrenos la candidatura antipática á todos los liberales españoles.

Por lo demás, la noticia de La Correspondencia es como todas las que viene publicando desde que se declaró órgano oficial del cuñado de la ex-reina de España.

Hubo una Gaceta de Oñate.

Ahora hay una Gaceta de Santúcar, que es La Correspondencia.

Y lo sentimos por el propietario de ella, que es un excelente amigo y un buen sugeto, que nunca ha sido antipático á nadie, y que ha pasado su vida dando noticias y nada más.

Lo sentimos, porque ahora ya no son noticias lo que nos dá, por más que lo parezcan, y esto le perjudica.

Su periódico, disimuladamente, como si dijéramos, está haciendo la oposicion á la mitad del gobierno, de la manera mas inofensiva.

Y usa una táctica... que no tiene mas que una desventaja.

La de que se trasparenta.

Parece imposible que solamente dando noticias se pueda hacer implacable guerra á una situacion y á personas determinadas y á partidos en masa.

Sin embargo (cependant, como diria el duque Montpensier), el Eco imparcial de la opinion y de la prensa descubre la oreja, como se dice en el lenguaje vulgar. Y no lo tome nadie á mala parte.

Más como quiera que La Correspondencia tiene veinticinco mil lectores, y sus noticias (?) son leídas por otras tantas personas por lo menos, bueno será que GIL BLAS se tome el trabajo de poner las cosas en claro, para que los lectores de buena fé no vayan á tomar por lo serio muchas de las noticias (!) de La Correspondencia.

GIL BLAS tiene quince mil y pico de lectores (aunque le esté mal el decirlo).

Procuraremos decirles la verdad de las cosas.

Dirá La Correspondencia que nos gana en diez mil lectores. Nosotros buscaremos fuerzas. Podemos luchar con ventaja.

Suplicamos al Imparcial, periódico amigo nuestro, que se haga cargo de este artículo, y de este modo los veinte mil lectores del Imparcial unidos á los nuestros compondrán una masa de treinta y cinco mil personas que podrán hacer juntamente con nosotros el siguiente y curioso estudio.

Observando detenidamente cualquier número de La Correspondencia de dos meses á esta parte, se ocha de ver que el eco imparcial de la opinion está perfectamente enterado de lo que va á suceder en España.

¿Qué nos dice La Correspondencia todas las noches?

Que las partidas carlistas son innumerables. Que el emperador Napoleon protege á la reaccion y al carlismo; que nuestro embajador en París está en perfectas relaciones con el emperador Napoleon; que el Sr. Fernandez de los Rios es antipático á los portugueses; que estos nos odian; que el partido republicano se organiza para hacer armas contra el rey que elijan las Cortes; que la impaciencia del país

por que haya rey es muy grande; que todas las combinaciones diplomáticas han fracasado en el extranjero; que los isabelinos cuentan con grandes elementos, etc., etc., etc.

Átense todos estos *cabos sueltos*; dedúzcase la consecuencia inmediata de estas premisas, y no se podrá menos de pensar de este modo:

Es necesario declarar la guerra á Francia, é inutilizar por completo á nuestro embajador; es necesario desistir de todo pensamiento de union ibérica y que se vuelva á España el Sr. Fernandez de los Rios; es necesario dar la batalla al partido republicano; es necesario, en fin, procurar por todos los medios que la solución salvadora venga á poner paz en España.

Sabido es que el duque de Montpensier no agrada á Napoleon. Propalando que Napoleon es carlista, el país aceptará á Montpensier, aunque solo sea por hacer rabiar á Napoleon. Esto responde á una idea patriótica.

Sabido es que D. Salustiano de Olózaga ha casi desbaratado los planes de los montpensieristas; por consiguiente, haciéndole amigo del emperador, se le desacredita por completo, y se le inutiliza.

Sabido es que el partido republicano detesta á Montpensier; propalando que se prepara á dar días de luto á la patria combatiendo al rey que elijan las Cortes, la gente tranquila se asusta, las clases conservadoras se alarman, y el gobierno puede determinarse á deshacerse de aquel enemigo.

Sabido es que...

Pero ¿á dónde vamos á parar? Todo es sabido. En el estado actual de la política no hay casi nada que se ignore. Las noticias de *La Correspondencia* no pueden convencer más que á dos clases de personas.

A las que pertenecen á la union liberal, y á las que leen *La Correspondencia* para creerla sin detenerse á pensar lo que les cuenta. Y á estos van dirigidas estas advertencias.

GIL BLAS no tiene compromisos con nadie, ni es aficionado á la defensa de las personas. Al Sr. Olózaga le deja la responsabilidad de sus actos; á Napoleon nunca le ha querido bien; á Fernandez de los Rios le estima como hombre, y se ocupa poco de él como embajador. Pero de esto á creer que las cosas estén en Francia, ó en Portugal, ó en España, como *La Correspondencia* las pinta, hay gran distancia.

Creemos que no hay tantos carlistas como parece, y que si los hay no son temibles, ni mucho menos.

Creemos que lo de Portugal es todavía muy cuestionable.

Creemos que el partido republicano no hará armas contra nadie, mientras no se violen los derechos individuales.

Creemos que el país no tiene tanta prisa de rey como *La Correspondencia* asegura.

Y creemos que lo que sucede es lo siguiente:

Como á pesar de la obstinación de la union liberal ha ido á Lisboa un embajador progresista y enemigo de Montpensier, lo cual ha contrariado grandemente los trabajos que en contra de la union ibérica habian hecho en Lisboa Montpensier y el Sr. Mazo; como el emperador de los franceses es enemigo de la casa de Orleans, y no favorecerá en manera alguna los proyectos del duque, y mucho menos teniendo cerca al Sr. Olózaga; como el partido republicano, que es muy numeroso, no consentiría nunca la elevación por la fuerza del duque de Montpensier, y como dicho partido, en union del progresista y del democrático constituye una formidable masa enemiga del candidato unionista, *La Correspondencia*, con una habilidad y un ingenio admirables, agota todos los recursos para inutilizar á todos los enemigos de su soñado soberano.

En lo que más se ha fijado *La Correspondencia* es en lo que sucede en Francia.

¿Qué se pretende? ¿Romper con la nacion francesa, para que el duque de Montpensier sea el campeón de una guerra contra extranjeros?

¿No comprende *La Correspondencia* que esto sería una nueva torpeza del duque, por más que á nadie estrañase que quien ha conspirado contra sus parientes hiciera la guerra á sus compatriotas?

Creemos el periódico noticiero; podrá ser verdad todo lo que nos dice de Napoleon, de los portugueses, de los carlistas y del país, pero lo de Montpensier ya no tiene remedio.

El país está en el secreto.

EUSEBIO BLASCO.

LOS CLÉRIGOS DE TRABUCO.

Comprendo que haya ¡oh dolor!
puigmoltejos y tersistas;
odio á los montpensieristas,
mas los comprendo, señor.

Concibo que en esta grey
existan locos de atar,
á quienes plazca tirar
del propio coche de un rey.

Pero aunque me vuelva eunuco,
ó me suelten un *berrendo*,
ni concibo ni comprendo
que un cura gaste *trabuco*.

Disculpo que tengan ama,
y sobrinillos, y gato;
que gasten ancho el zapato,
y duerman en buena cama;

Que coman mucho y muy bien
el rico jamon gallego,
buen vino, queso manchego,
caza y frutas de sarten.

Y garbanzos del Saucó,
y magras de Estremadura...
pero no comprendo á un cura
de esos que gastan *trabuco*.

Que digan, segun el caso,
misas de á peseta ó duro,
es oscuro, muy oscuro...
mas lo concibo y lo paso.

Que á una infeliz criatura
le nieguen la Extrema-union,
que odien la Constitucion,
y que no den sepultura.

Si aquí muere, á un mameluco,
lo hallo mal, pero lo entiendo:
lo único que no comprendo
es que salgan con *trabuco*.

Me pasma que entre sus dotes
figure la de asesino;
no entiendo al cura Merino,
concibo al cura de Potes.

Comprendo al cura gloton,
comprendo al cura amoroso,
al avaro, al rencoroso,
al jugador, al simplon.

Al hipócrita y al cuco...
al único que no entiendo,
ni concibo, ni comprendo,
es al cura de *trabuco*!!

CONTESTACIONES.

Reunida la comision permanente, dijo uno:
—Señores, preciso es convenir en que el plazo del interregno parlamentario es muy largo.

—Y en que esto va presentando mal *cáriz*, dijo otro.

—Y en que conviene estar reunidos...
—Por lo que pueda tronar.

—Justamente.
—¿Les parece á Vds. que avisemos á los diputados?

—Por mi parte...
—Yo opino por llamarles.

—Y yo.
—Y yo.

—Pero no de una manera oficial.
—Justo. Eso iba yo á decir.

—Entonces...
—En cartas particulares.

—Bueno.
—Efectivamente, así se hizo.

Dos dias se tardó en escribir tanta carta. Pero al tercero dia fueron echadas al correo. Por cierto que el franqueo no costó un céntimo.

Todas las cartas eran iguales.
Era una circular lacónica, breve y compendiosa.

Se encarecía á los ausentes la necesidad de volver pronto á reanudar las tareas parlamentarias.

El interés de la patria lo exige, decía la carta. Atravesamos un periodo grave...

Etcétera.

La primera contestación fué la de Cruz Ochoa.
No puedo ir—dijo en su carta,—no puedo ir por ahora, porque los asuntos de mi rey y señor me detendrán aquí algun tiempo.

Estoy conspirando. ¡No puedo!

La segunda carta fué la de Suñer y Capdevila.
Estoy buscando á Dios por toda Cataluña—decía,—y no le puedo encontrar.
En cuanto le halle, soy con Vds.

Poco despues contestó Orense.
¿Para qué quieren Vds. que vaya por ahí?—les dijo.—¿Green Vds. que el país tiene calma para esperar á que se abran las Cortes de nuevo? Créame ustedes á mí, los españoles quieren la República á todo trance y están ya cargados de vernos perder el tiempo en dimes y diretes.

Diganle Vds. á Sagasta que hay muchísimo republicano federal en todas partes, y que le acompaño en el sentimiento.

Un diputado de union liberal dijo lo siguiente:

Si dejo ahora mi provincia, ¿cómo puedo convencer á esta gente de que no hay más rey posible que Montpensier? ¡Y si vieran Vds. qué difícil es de convencer la gente esta! ¡Déjenme por Dios ocho dias más á ver si hago por lo ménos un montpensierista!

Posdata. El país está muy atrasado.

Contestación de un diputado andaluz:
No puedo ir tan pronto como Vds. desean, porque el jueves próximo es el dia del solemne juramento que hemos de hacer á nuestros electores.

La fórmula es la siguiente:

—¿Jurais no votar por rey á ningún Borbon ni grande ni chico, ni lejano ni próximo, ni español ni gabacho?

—Sí juro.

—Si así lo hicieréis, Dios y la patria os lo premien, y si no morís de un palo. Salú pa verlo.

Por último, varios diputados contestaron que no podían volver hasta octubre, porque les importa más su hacienda que la del país.

Otros dijeron que no respondían de volver, porque los electores les habian exigido promesa de no tomar destino del gobierno. ¡Y como es tan tentador el destino!

Y otros dijeron que venian enseguida para pedir fusiles, porque los pueblos no quieren otra cosa.

De los diputados monárquicos no contestó ninguno.

¡Se los han comido sus electores!

LOS PAPAS. (1)

(Conclusion.)

Por un hombre que no habia recibido órdenes sagradas, por un loco pecador, por la muerte del general Duphot, pidió Francia una reparación escandalosa; y el desdichado Pontífice fué arrancado de la santa ciudad de Roma y encerrado en un fuerte.

Allí acabó sus dias mansa y humilde y cariñosamente con sus verdugos, pero siempre con el callado propósito de vindicar la ultrajada causa de Dios, si llegaba á escapar de las garras francesas.

Desgraciadamente Dios no juzgó oportuna aquella temporada para sus vindicaciones, y prefirió dar al mundo el espectáculo del entierro de su Vicario, que el de unas represalias sacerdotales.

Verdad es que el mundo era tan malo, que no merecía cosa mejor.

Ciento y cuatro dias de oracion y penitencia y piadosas

(1) Del libro *Los cuachucos de anatro*.—Se suscribe remitiendo 10 reales al editor, Sr. Morete, Beatas, 12.—Madrid.

ACTUALIDAD.



—Anda, niño, anda,
que César te lo manda...
—¡Temo medo á palo liberal!!
—¡Anda, niño, anda,
que César te lo manda!

conversaciones y correspondencias diplomáticas pasaron los cardenales reunidos en Venecia, y por último eligieron a Papa al benedictino Chiramonti, que tomó el nombre de Pio VII.

Su humildad y resignación fueron tan ejemplares que, sin esperanza de premio alguno en la tierra, consagró emperador al intruso Bonaparte, lo descasó, y si le hubieses dicho rueda, habría rodado.

Lástima grande que le hizo rodar sin avisarle. No faltaron indiscretos, sin duda seculares, que tramaron conspiraciones contra el emperador y se las atribuyen al clero.

Napoleon, á pesar de su talento y precisamente porque solo tenia talento y carecia de fé religiosa, dió crédito á la calumnia, y por un bárbaro decreto que ni estaba en latin ni nada, destituyó el gobierno de Roma, declaró anexionados á Francia los Estados Pontificios y sumió al Papa en los horrores de la cesantia.

Pio VII al verse borrado de la nómina del pueblo romano, comprendió que Jesús iba á pasar amargas tribulaciones, y no queriendo consentirlo, apeló á las armas espirituales, únicas armas que emplea la Iglesia cuando carece de los tres institutos de infanteria, caballeria y artilleria.

Para evitar el escándalo, que es grave pecado, el prudente Pontifice hizo fijar de noche en las esquinas de Roma la bula de excomunion contra el usurpador, lo cual dió motivo al bárbaro soberano intruso para aquel impío epigrama de que si los cañonazos no alcanzaban de Paris á Roma, tampoco alcanzaria la excomunion de Roma á Paris. Burlas de descreidos.

La bula del Papa Pio VII venia á ser un compendio de los fundamentos de la fé y una piadosa excitacion á todos los sentimientos cristianos.

Se suplica al pueblo que se rebelase en favor del Vicario de Cristo; se le enseñaba á distinguir entre el asesinato y la justa extirpacion de la vida de los herejes; se manifestaba á los romanos que, como al fin y al cabo no habian de llegar á santos, bien podian dedicar un rato al derramamiento de sangre, con tal que fuese de franceses, y en fin, se les daban las mejores instrucciones espirituales para lograr que recobrase el Papa sus bellas temporalidades; solo que la bula lo decia con mucha mas propiedad y correccion que este libro.

Mas en el pueblo romano se habia entibiado de tal manera el amor á sus Pontifices, que fué sordo á su voz, y el pabellon de San Pedro fué hecho trizas y la bandera tricolor ondeó no solamente sobre la famosa Basilica, sino sobre el edificio donde se hallaban las oficinas del Tesoro.

Napoleon fué un sol de génio con una pequeña mancha de estulticia.

Quiso atribuirse, siendo laico, aquella omnimoda autoridad que solo es compatible con el Pontificado, y cayó, y su espantosa catástrofe fué causa de que el Papa católico recobrara el patrimonio de San Pedro.

Pio VII, que habia padecido los amargos pesares del destierro ni mas ni menos que un demagogo de nuestros dias, volvió triunfante á Roma; abriéronse los templos otra vez ornados de su majestad y pompa, y con cánticos divinos celebró la Iglesia el renacimiento del principio de autoridad, tan necesario, tan indispensable para que el alma inmortal impere como señora en el cuerpo vivo perfeccionado al extremo de equivaler al cadáver.

Despues de Pio VII la dominacion de los Papas ha sufrido un rápido cambio; ha ido mermando á ojos vistas, por supuesto con gravísimo detrimento de la fé.

El año 1830 fué terrible para el principio de autoridad, y si Austria no hubiese sido entonces una hija amorosa de

la Iglesia, es de temer que el Pontifice Gregorio XVI habria tenido muchísimo que llorar.

El gobierno francés tuvo la audacia de pedir al gobierno pontificio que introdujese en sus Estados algunas reformas impías, es decir liberales, así en lo administrativo como en lo judicial.

El Pontifice, turbado en medio de mil tribulaciones, prometió; pero despues lo pensó mejor, y antes que sacrificar la augusta tradicion y consentir que se acostumbrasen sus súbditos al pérfido halago de la corruptora libertad, se desdijo de lo dicho y dejó de cumplir su promesa.

De la conducta de Gregorio XVI dedujeron los materialistas claramente que el gobierno de los Papas era incompatible con las instituciones liberales; pero en vez de ilustrarse con el conocimiento de esta verdad y renunciar á todo progreso y á esta barbarie moderna llamada civilizacion, se empeñaron en lo contrario y quisieron reducir el gobierno de Dios á los mezquinos limites y á los extravios de las constituciones políticas que apestan el Occidente.

Dichosa Turquía que aun nos presenta el sábio maridaje del gobierno espiritual y el gobierno temporal, donde ese supuesto progreso encuentra á cada paso un nuevo y poderoso obstáculo en el dogma, en la tradicion y en la fé... porque ¡cosa admirable! la fé, con tal que sea verdadera, aunque se tenga en Mahoma, es el auxiliar mas poderoso de la felicidad de los Pontifices, que es la mismísima de los pueblos.

Los Estados romanos estaban pervertidos: apenas los austriacos acababan de trasponer sus fronteras, volvian á sublevarse, y tenian que volver las buenas bayonetas á persuadir á aquellos pueblos de la excelencia de los Pontifices, como hoy lo hace el piadoso chassépot.

Los falsos gobiernos temporales abusaron mucho de la crítica situación del Padre Santo, y Francia, so pretexto de que los austriacos no tenían derecho á ocupar á Ancona, metió sus tropas en las Romanías: de suerte que en vez de uno fueron dos los ejércitos que ocupaban por menguadas causas políticas los Estados casi espirituales del Papa. Triste situación que se prolongó hasta 1838.

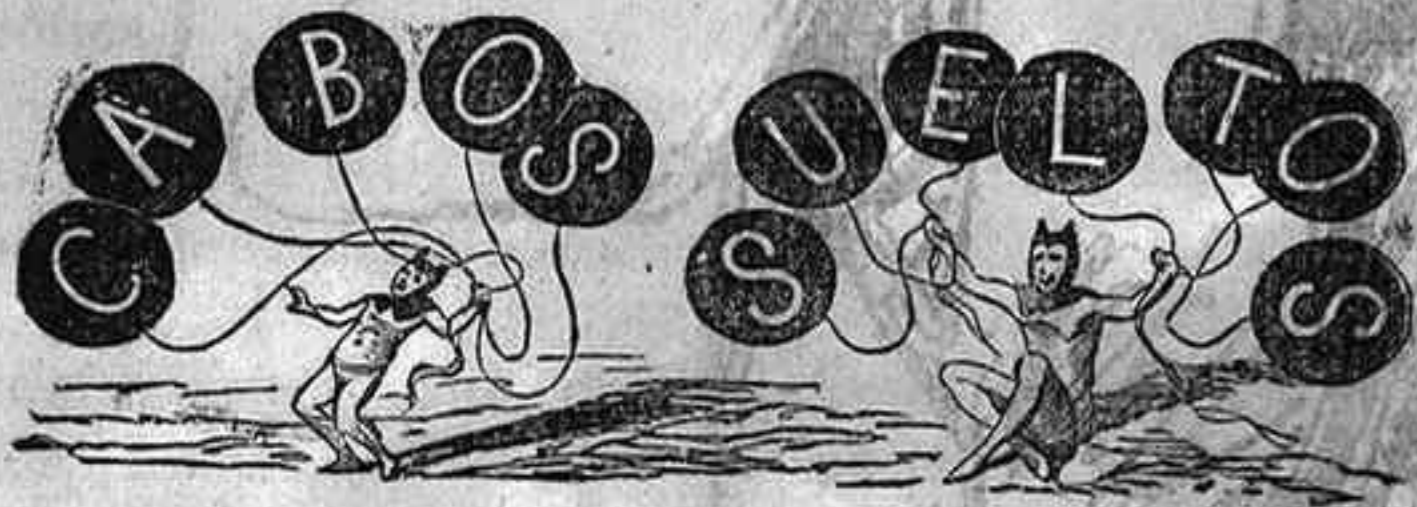
Entre tanto, el giro de misas iba escaseando; y el rosario iba pasando á la condición de frívolo pasatiempo familiar en vez de ser solemne fiesta pública.

En España la hez del pueblo había quemado conventos y arrojado á las comunidades religiosas, cuyos mas doctos personajes iban de pena en pena y de riesgo en riesgo estrechando los corazones sensibles con sus lamentos y trabucazos, porque solian disparar para que se desvaneciese la niebla del liberalismo que nos envolvía.

El Papa, á fin de evitar que sus súbditos se corrompiesen con el contacto de los malos, desterraba anualmente algunos centenares de estos; pero como la epidemia de libertad se padecía en toda Europa, se contagiaban los desterrados á donde quiera que fuesen.

(Se continuará.)

ROBERTO ROBERT.



El obispo de Leon ha venido á Madrid á pedir que se ponga en libertad á sus curas.

En tiempos de doña Isabel y la camarilla, la petición del obispo seria atendida.

Hoy debe de haber justicia y honra.

Basta de contemplaciones y de farsas.

Todos somos iguales ante la ley.

Los infelices que han muerto eran ciertamente mas disculpables que los curas.

Acabó el poder negro en España.

¡Justicia, justicia y solo justicia, señores ministros!



¡Bendita nacion, y cuánto vales!

En las Descalzas de Madrid hay solo siete monjas, y las siervas se comen una renta de veinte millones.

Comer es, hoy que anda escaso el pan.

¡Hijas mías, y qué mala vida pasais! Veinte millones de renta representan una riqueza que puede hacer feliz á un pueblo!

Desamorticemos, señores, desamorticemos.



¡Hombre, mire Vd. qué tiene gracia!

Parece que Cabrera ha amenazado á España con su entrada si Polo es fusilado.

¡Si señor, tiene mucha gracia!

Eso de imponer condiciones á Cabrera cuando las partidas mueren, es de lo más bufo que puede inventar Rodriguez.

D. Ramon, venga Vd. aquí y sepa que en la jornada, sino es difícil la entrada, lo que es la salida, sí.



Estos son otros tiempos.

No lo dude Vd., caballero, son otros tiempos.

Todos los periódicos le dan á Vd. cuenta de que en Vitoria se ha abierto una nueva Universidad.

¡Gracias á Dios! Felicito con toda mi alma al ayuntamiento de Vitoria.

Eso es lo que nos falta, instruccion: déme Vd. un pueblo instruido, y yo le daré un pueblo libre y decente.

Ciérrense los conventos y ábranse escuelas, y España levantará pronto la cabeza.



Ya acabó el plazo, Sr. Ruiz Zorrilla, ya es preciso enseñar los dientes al clero rebelde.

En resumidas cuentas, las contestaciones que han dado á su circular, son en el fondo las mismas de mi artículo.

Los obispos, en general, dan á entender que sus correligionarios son unos benditos, á quienes el ministro insulta suponiéndoles conspiradores;

Que ellos no tienen que dar cuenta de nada al gobierno español; sino al gobierno romano;

Y otras salidas á este tenor.

Yo, en el puesto del ministro, les contestaría:

«Puesto que Vds. no tienen que ver nada conmigo, sino con Roma, que Roma les pague á Vds.»



Van saliendo curas liberales.

Den Vd. un paso más, y cuelgan los hábitos.

Entonces sí que los creeré de veras.

Pero mientras tanto... no lo puedo remediar, me escamo.



Por fin las ocupaciones del señor ministro de Marina le permitieron firmar el ya histórico arreglo del cuerpo administrativo de la Armada.

Y por él han de quedar retirados y escudados con los 4/5 de haber 108 individuos de los 400 que componen dicho cuerpo.

Y los oficiales terceros supernumerarios han sido descendidos á alumnos de administracion con 12 escudos mensuales, rebajándoles su categoría y privándoles de sus derechos adquiridos.

¡Oh justicia!

Hechos de esta naturaleza no necesitan comentarios.

El Sr. Topete ha sido ascendido durante su ausencia á jefe de escuadra.

Y en cambio los oficiales terceros supernumerarios del cuerpo administrativo de la Armada, han sido descendidos á alumnos del mismo cuerpo.

¡Oh! Siempre la justicia.

Hechos de esta naturaleza, etc.



A pesar de lo que digan los periódicos acerca de los planes del emperador Napoleon, francamente, le damos muy poca importancia á este caballero.

En primer lugar, si defiende á la restauracion, defiende una causa perdida y se toma un trabajo inútil.

En segundo lugar, dado caso que se pusiera en mala disposicion con respecto á nosotros, creemos que es el enemigo más fácil de vencer.

Porque ya sabe todo el mundo aquello de que

.....el cielo destinó
para gastar Napoleones
al noble pueblo español.

En tercer lugar, cuando se acuerde de hacer algo, ya lo tendremos por acá todo hecho.

Y por último, tengan Vds. la seguridad de que si se rompieran las hostilidades con Francia, todas las naciones de Europa darian la mitad de lo que tienen porque les permitiéramos luchar con nosotros y contra ese sugeto.



La Prusia nos diria:—Cuente Vd. conmigo.

La Inglaterra:—¿Hay que destruir á Napoleon? Aquí estoy yo.

Y las demás optarían por la política prudente; es decir, permanecerían neutrales y nos dirían *sotto voce*:

—¡Andad, hijos, andad, no le dejéis hueso sano! Cosas son estas que se caen de su peso.



Y á todo esto, el emperador, muy serio, parece que se va á tragar al mundo en cuanto abra la boca.

¡Qué tipo tan cómico es este emperador de la casa de enfrente!

A mí me divierte mucho *er gachó*, como dicen en Sevilla.



¿Quién va á Vichy?

Vamos, ¿quién se embarca?

Nadie responde. ¡Decididamente los estómagos están fuertes!

¿O es que la entrada de los carlistas ha sido el remedio heroico?



Acabo de leer en los periódicos una noticia que viene á decir así:

«Esta tarde salen para la Granja los directores de los periódicos liberales, que van á hacer una visita al regente.»

No somos nada, exclamé al leer esto.

Yo no soy de los que van á la Granja; luego yo no soy liberal. ¿Cómo puede ser esto? ¡Ah! Ya caigo; los que van á la Granja son los ministeriales...

¡Buen provecho, señores!



El cabecilla Polo, orgullo de los carlistas, cayó prisionero, y para más dolor, en poder de los voluntarios de Daimiel.

—Polo lleva ya 4.000 hombres, decían algunos neos.

—A Polo no le alcanzan.

—Polo se come á los liberales.

Y Polo, el Norte de los carlistas, no ha hecho más que huir... huir... hasta que le cortaron los piés con el capote dos compañías de la Princesa.

¡Llámeseme Vd. Polo para esto!



Francamente, señores, aparte de los periódicos montpensieristas, ¿quién se acuerda de que falta rey?

Lo que falta es Hacienda.

Lo que sobra es la capitacion.

¿Pero rey? ¿Para qué? ¿Ha de traer dinero? No.

Pues entonces...

Seamos cautos.

Arreglemos nuestros negocios, que al gobierno le sobran fuerzas para sofocar á los revoltosos.



Las noticias de Cuba son cada dia más satisfactorias.

La insurreccion decrece.

Las enfermedades reinantes son destronadas.

El general Caballero de Rodas confia en que muy pronto renacerá la paz.

Con esto y con el entusiasmo que reina en el partido peninsular, creemos que la cuestion cubana se resolverá sin necesidad de apelar á los medios que algunos periódicos franceses nos han indicado.

¡Ojalá que esto suceda!

Por si fuerte, como dijo el otro, recomendamos al nuevo ministro de Ultramar que procure detenerse bien en conocer los antecedentes de las personas que vayan á Cuba con cargos oficiales.

Para no equivocarse en este asunto hay un medio infalible.

Hacer enteramente lo contrario de lo que hizo el jefe anterior.

Es indudable que esto producirá grandes resultados.



Las nuevas elecciones que hay que hacer ahora para llenar las vacantes de diputados muertos ó heridos (en el bolsillo, supuesto que han sido nombrados algo) se anuncian con auspicios un poco fuertes.

En diciendo que asoma por esas provincias un candidato monárquico, ya busca el elector la escopeta.

Lo comprendo.

Dicen que para principios de año tendremos ya monarquía nueva...

¡Qué atrocidad! Yo no me acostumbraré nunca á eso.



Question importante.

¿Qué ha hecho el Gobierno para recompensar á los médicos que durante la epidemia tifoidea han expuesto su vida y perdido su salud asistiendo á los enfermos de los hospitales?

Seis profesores han muerto de contagio en el hospital de la calle de Atocha. Los que han logrado sobrevivir á la epidemia, han quedado quebrantadísimos.

Para nosotros es tan digno de honores y consideraciones por parte del Gobierno, el hombre de ciencia que expone su vida y el porvenir de sus hijos combatiendo á la muerte á la cabecera de los enfermos, como el que la combate en el campo de batalla.

Y es preciso no olvidar que mientras se han reparado los grados, los empleos, las cruces y los destinos entre muchísima gente que *no ha hecho nada*, absolutamente nada, ni útil ni digno de tomarse en cuenta, habia dignísimos profesores médicos que pasaban dias y noches sin descanso en medio de los estragos que el tifus ha hecho en Madrid, con grave riesgo de su vida, alejados de la vida política y olvidados por consiguiente de todo el mundo en esta época, en que solo el que bulle y perora por todas partes logra hacerse lugar.



Se dice que *La Guillotina* está redactada por un señor que fué rector de la universidad de Madrid á prueba de silbidos, y un sobrino suyo.

Estos incautos jóvenes son los que piden la guillotina para todos los hombres de la situación liberal.

¡Ya lo creo! ¡Y se quedan cortos!



PASATIEMPO.

Solucion á la Charada del número anterior: Rey-no.

CHARADA.

Es pronombre mi primera,
artículo mi segunda,
negativa mi tercera,
y mi todo es ave artera
de rapiña, no te asombres;
¡hay como ella tantos hombres!...

(La solucion en el próximo número).

MADRID: 1869.

IMPRENTA DE R. LARAJOS, CALLE DE LA CEBEZA, 27.